

# EDUCACIÓN INFANTIL: RESPONSABILIDAD COMPARTIDA

Antonio Mesonero Valhondo  
Susana Torío López  
*Universidad de Oviedo*

“La propia escuela se configura, como una comunidad educativa en la que nos educamos, más que se educa, en la que todos los sujetos implicados (profesores, niños, padres...) son a la vez educadores y educados, y donde la inteligencia, la fantasía, los sentimientos de unos son interdependientes de la inteligencia, la fantasía y los sentimientos de los otros” (Spaggiari, 1995).

## 1. INTRODUCCIÓN

En los últimos cien años, se han realizado muchas investigaciones en sociología de la familia, que nos indican una gran variabilidad en los sistemas de parentesco, pautas de organización familiar y doméstica, relaciones entre padres e hijos, estilos de socialización según las diferentes culturas, clases sociales, etc., siendo, la familia, hoy en día, el primer y principal contexto educativo de los más pequeños y teniendo una gran influencia en el desarrollo de su personalidad.

En todas las sociedades humanas, la familia, aunque con muy diferentes estructuras y configuraciones, es el primer sistema que cumple la función de acoger a los nuevos miembros del grupo social y de proporcionarles un ambiente físico y social que favorezca el desarrollo, la adquisición de aprendizajes específicos y la socialización.

Los padres y las personas pertenecientes al círculo íntimo de la familia mantienen con el niño una relación que supera con mucho la que mantiene cualquier otro adulto ajeno a este círculo en prioridad, duración, continuidad, cuantía e intensidad (Cyril Dalais, 1992).

Una característica de la sociedad moderna implica el tener presentes, también, otros contextos, que van a influir sobre los niños; entre ellos, podemos mencionar: el centro infantil, la escuela, la comunidad local, la calle, los medios de comunicación, etc.

Ello nos está indicando que los niños, ya desde su más tierna infancia, están interactuando recíprocamente con una comunidad compleja, formada por una red de agentes socializadores y por contextos sociales muy dispares. Ahora bien, ni los contextos ni los agentes socializadores actúan aisladamente unos de otros, sino que se relacionan de forma dialéctica. De esta forma, unos pueden compensar ciertas influencias negativas de otros (por ejemplo: la escuela puede compensar ciertas carencias culturales o relacionales del sistema familiar). En términos de Torres (1994), los elementos del sistema social actúan siempre interdependientemente y los efectos de un factor dependen del resto de los factores y de las complejas interacciones que existen entre ellos.

Para la infancia no es adecuado cualquier tipo de familia, cualquier tipo de relación, cualquier tipo de escuela, etc., sino aquella que le permite encontrar respuesta a sus necesidades más básicas (López Sánchez, 1995). Los niños vienen a ser un proyecto que, para realizarse, necesitan determinadas condiciones y somos los adultos quienes debemos responder a tales necesidades, ya que ellos no tienen la misma capacidad de autoprotección que nosotros.

A continuación, vamos a reflexionar sobre los principales implicados en la Educación Infantil y proponer un modelo de relaciones basado en mejorar las condiciones para hacer realidad la participación de los padres en la escuela infantil.

## **1. PRINCIPALES IMPLICADOS EN LA EDUCACIÓN INFANTIL**

### ***1.1. El alumno de Educación Infantil***

El niño del Segundo Ciclo de Educación Infantil, de 3-6 años, presenta unas necesidades psicológicas y físicas que necesita satisfacer. No debemos olvidar que, justamente en los primeros años de la vida, se están conformando la mayoría de las estructuras neuronales que determinan el desarrollo y la madurez cerebral, por lo que la adecuada atención a esta edad es garantía de un mejor desarrollo y equilibrio personal.

Algunas de tales necesidades son las siguientes (Du Saussois, 1982; Tavernier, 1987; López, 1995; Mesonero, 1995; Negro, 1996...):

- \* *Necesidades físicas.* Necesita aire, luz, sol, comer, dormir, descansar... para disfrutar plenamente de la vida de la clase.
- \* *Necesidades afectivas.* La necesidad más primaria es la seguridad emocional (sentirse querido, aceptado, acompañado,..). Una figura de apego (varias es más adecuado) es una condición imprescindible para el apropiado desarrollo de la infancia. Pero al individuo no le es suficiente con disponer de una o varias figuras de apego, sino que tiene también la necesidad de ampliar su mundo de relaciones con los iguales y con la comunidad en que vive. El niño necesita sentirse importante, saber que “es alguien dentro de clase”, necesita descubrir que el maestro tiene tiempo para él individualmente, lo que le bastará para sentirse seguro.
- \* *Necesidad de movimientos.* El niño sano tiene necesidad de canalizar y dar salida a su energía por medio del movimiento, para lo que debemos disponer de lugares de esparcimiento en los que el niño pueda explorar libremente el espacio y moverse controlando sus movimientos. Dentro de las aulas, ir a guardar o buscar el material, empujar el cochecito de las muñecas, subirse a una silla para levantar una torre de cubos... son desplazamientos que satisfacen la necesidad de movimiento y favorecen la creación y la autonomía.
- \* *Necesidad de autonomía.* Desde muy pequeño el niño muestra interés en resolver por sí mismo pequeños problemas que le plantea su vida cotidiana. La autonomía se afianzará progresivamente cuando el niño se sienta obligado necesariamente a hacer elecciones, a cuidar de manera responsable el material, a valorar su propio esfuerzo.
- \* *Necesidad de socialización.* Se lleva a cabo mediante el encuentro con los demás, pero será el maestro quien fomente y ayude a la consecución de esta socialización cuando pida al niño compartir material, ceder su lugar a otro niño. A medida que va creciendo, puede descubrir en su compañero un sujeto con los mismos derechos y obligaciones que él mismo puede ejercitar.
- \* *Necesidades lúdicas.* La Escuela debe favorecer un espacio para el juego del niño. Jugando, el niño aprende y hace uso de su libertad; se desarrolla, crece y elabora sus aprendizajes; toma conciencia de lo real, elabora su razonamiento, su juicio, etc.
- \* *Necesidades de expresión.* Los niños de tres a cinco años necesitan comunicarse con los demás, expresando sentimientos y emociones; por ello, es necesario que la escuela les ofrezca espacios donde puedan experimentar y comunicar sus descubrimientos.
- \* *Necesidades cognitivas.* Para que los sentidos y las capacidades motoras se desarrollen, es necesario que los niños sean estimulados de forma amplia

y que ellos puedan explorar e interactuar con el medio físico y social. También los niños necesitan comprender el significado de las cosas, de la realidad, requiriendo el desarrollo del juicio moral y la capacidad de asimilación crítica de valores y normas sociales.

Para Doyal y Gough (1994), todo concepto de bienestar personal y social supone una teoría de las necesidades humanas, entendidas como precondiciones para que los individuos actúen y sean responsables de sus acciones, siendo las más elementales: la de supervivencia física y la autonomía personal.

## ***1.2. El educador infantil***

De entre todos los adultos con los que el niño de este período se relaciona, es el educador infantil quien se halla más en contacto con ellos, convirtiéndose en uno de los modelos a imitar.

Según Vigy (1986), el papel del educador en el grupo-clase no se concibe como un dispensador de conocimientos y líder autoritario frente a un grupo de niños, sino como miembro del grupo cuyo papel es el de *mediador, catalizador, animador, regulador, ayudando a los niños a descubrir, a buscar, a construir, a organizar su ambiente y a participar en su propia formación*, fruto de una pedagogía cooperativa. El educador es, pues, el que escucha, ayuda, rectifica, suscita la curiosidad, orienta los razonamientos, encauza las investigaciones, etc.

En definitiva, *el educador infantil es un mediador que tiene en cuenta las necesidades de cada niño y proporcionará experiencias de aprendizaje que le sean útiles, trabajará con él en la construcción de su autoconcepto positivo, respetará las diferencias individuales y, sobre todo, actuará siempre con gran optimismo* (Sanz de Acedo, 1997).

Hay autores que citan una serie de *cualidades y responsabilidades* por parte del educador infantil, aun cuando somos conscientes de la dificultad que existe cuando se trata de concretarlas (Taylor, 1983; Baranoff, 1983; Trueba Marcano, 1989; Lobo Aleu, 1995; Varios, 1995):

\* *Para consigo mismo:*

- Interés por la profesión: deseo de aprender, voluntad de mejorar y de renovarse.
- Permanecer con buena salud física y psíquica.
- Ser entusiasta, afectuoso y paciente.
- Conocerse, entenderse y valorarse a sí mismo.
- Ser investigador de su quehacer diario, contrastando su trabajo con el de otros y analizar puntos de vista diferentes al suyo, fomentar el intercambio de experiencias, los debates, el contacto con otros grupos de renovación y

reflexionar sobre lo cotidiano para favorecer la evolución y evitar la rutina, la mediocridad y la indiferencia.

\* *Para con los niños:*

- Establecer buenas relaciones con ellos y estimular su autocontrol.
- Determinar y satisfacer sus necesidades, así como proporcionarles experiencias útiles.
- Disfrutar planificando y estando con ellos. Ser copartícipe en una aventura emocionante y vital de construcción de conocimiento .
- Saber escuchar.
- Ser flexible y abierto a nuevas propuestas.
- Crear una atmósfera en la que busquen el placer de jugar, trabajar, hablar, pensar e inventar juntos.
- Estabilidad en las normas y tolerancia.
- Accesibilidad corporal: “bajar” al nivel de los niños, proporcionarles seguridad física, dispensar gestos amables y un rostro cercano.
- Respetarlos como individuos y estimular su independencia.
- Ayudarlos a elaborar una buena autoimagen y a ser conscientes de sus méritos propios.
- Ayudar a los niños a resolver sus propios problemas, a tomar decisiones y a hacer cosas por sí mismos, siendo guía (facilitador-estimulador de problemas), al principio de toda actividad, para retirarse después, a menos que sea necesaria su ayuda.
- Ayudarlos a que desarrollen sus talentos potenciales.

\* *Para con los padres de los niños:*

- Establecer una relación positiva con ellos: buscar el respeto, la tolerancia, cordialidad, que hacen posible la colaboración.
- Aconsejarlos convenientemente, darles seguridad respecto a la forma de educar a sus hijos, informar acerca de la evolución de cada niño, manteniendo para ello un contacto periódico individual y en grupo.
- Apreciarlos a ellos y sus ideas.
- Planificar con ellos para el bienestar del niño.
- Superar la separación entre hogar y colegio.
- Mantenerlos informados sobre las labores y actividades escolares.

\* *Para con los otros profesores:*

- Establecer una buena relación con y entre ellos: evitando el aislamiento, contrastando opiniones, contando con los demás, buscando acuerdos.

- Prestarles apoyo.
  - Compartir ideas y conocimientos.
  - Estimarlos y valorar sus ideas.
  - Animarlos a mejorar en el aspecto profesional.
- \* *Para con la comunidad donde se halla el colegio:*
- Ser conscientes de sus problemas e intentar contribuir a su solución. Participar en las organizaciones profesionales locales relacionadas con la educación infantil.

### **1.3. La familia**

Sin entrar en la evolución histórica que está sufriendo, como institución que se adapta a las nuevas exigencias y presiones de la sociedad moderna occidental, la familia sigue teniendo un papel protagonista en el desarrollo de los niños, no sólo porque garantiza su supervivencia física, sino, también, porque es dentro de ella donde realizan los “aprendizajes básicos” para el desenvolvimiento autónomo dentro de la sociedad. La experiencia dentro de la familia constituye el “fundamento” de las demás experiencias de relaciones sociales. El niño aprende lo que vive.

Y como, afortunadamente, la mayor parte de la conducta humana se aprende por observación mediante modelado, sin restar importancia a otros procedimientos de aprendizaje, resaltamos aquí el Aprendizaje por Observación de Modelos, descrito por Bandura y Walters (1974), por la importancia que poseen padres y educadores como primeros modelos especialmente significativos para los niños, dada la relación afectiva que existe entre ellos, su autoridad sobre el niño, la cantidad de tiempo que están observándolos, etc. Un aspecto importante a tener en cuenta sería que el ambiente familiar y escolar tuvieran un punto de encuentro y unión, es decir, colaboración y no ruptura.

## **2. PROPUESTA DE UN MODELO EDUCATIVO, BASADO EN LA INTERACCIÓN FAMILIA-CENTRO INFANTIL**

### **2.1. Implicación de los padres en el centro de Educación Infantil**

Entre las *razones* que justifican la necesidad de participación e implicación de los padres en el centro, cabe destacar las siguientes (Trueba Marcano, 1989; Gervilla Castillo, 1989a):

- \* La educación se da antes que nada en el seno de la familia y los padres no pueden estar ajenos al objetivo común que les une con la escuela: la educación de sus hijos.
- \* Los padres tienen este derecho.

- \* Los padres conocen la realidad del hijo, su evolución, su historia personal y familiar, sus gustos y preferencias, sus antipatías y sus aspiraciones.
- \* La educación no es un hecho que se da de forma parcelada (familia, escuela), sino dentro de una responsabilidad compartida en cooperación y por medio de una activa participación conjunta en los procesos educativos.
- \* Los niños perciben favorablemente la participación de los padres en la escuela, aportándoles seguridad, incentivos y modelos para la propia socialización.

La escuela es un contexto de aprendizaje donde no sólo aprende el niño en su relación con otros niños y adultos, sino que también los adultos aprenden a través de las interacciones con los pequeños y con otros adultos. Se trata de una educación en colaboración, en la que todos tienen algo que aportar.

Es un proceso de interacción que se produce tanto entre niños y educadores, como entre los propios niños entre sí, entre los pequeños y el personal del centro, entre los niños y los familiares de sus compañeros, entre los pequeños y la comunidad social que acoge la escuela, entre los componentes del colectivo de profesionales encargados de la buena marcha del centro: educadores, personal de cocina, personal de limpieza, personal administrativo, encargados de servicios, etc., entre padres y educadores, entre escuela y comunidad social.

No se trata de transmitir conocimientos, valores, técnicas unidireccionalmente, sino de hacer converger las aportaciones entrelazadas. Se impone buscar *formas de relación entre la familia y la escuela que permitan una comunicación fluida, una información bidireccional y una colaboración de los padres en el contexto escolar.*

Un aspecto importante en las relaciones que existen en el centro, es la colaboración de los padres, ya que se ha comprobado el peso enorme de la influencia familiar en el desarrollo del niño, así como la eficacia de su colaboración. Cuando hablamos de participación de madres y padres en la escuela nos referimos a un sinnúmero de variadísimas actividades: elegir centro, recibir y brindar información, asistir a reuniones, votar a los representantes, tomar decisiones, aportar dinero, organizar actividades, controlar la gestión, evaluar la actividad, denunciar irregularidades, etc...

Hasta hace poco tiempo, la participación de los padres en el centro quedaba reducida a cuestiones meramente administrativas y consultivas, y esto empobrecía totalmente sus posibilidades de acción y participación. No parece suficiente que la intervención se centre en un puntual seguimiento del rendimiento o de la evolución del alumno, sino que debería extenderse a otras esferas.

Participar en el proceso de educación de los hijos en el colegio (De Gregorio García, 1990), no es una opción a elegir entre otras muchas participaciones

sociales. No pueden verse los padres como unos extraños que invaden el campo de la educación. Por el contrario, es *absolutamente esencial, indispensable y necesaria la participación de los padres en la escuela*. Cuando decimos “padres” nos referimos a quienes cumplen función de tales respecto del niño, no necesariamente a los padres biológicos sino abuelos, tíos, hermanos... cualquier figura sustituta. El maestro dispone de un saber teórico y la familia cuenta con un saber más práctico. La comunicación permitirá unir dichos saberes y plantear un proyecto educativo común para cada niño.

Según Solé (1996), en cualquier etapa educativa, la relación familia/escuela persigue dos *objetivos fundamentales* :

- a) *Progresar en el conocimiento del niño/alumno*, que tanto padres como educadores se benefician. Algunas características de los alumnos sólo pueden ser comprendidas e interpretadas, correctamente, si podemos conocerlas en profundidad.
- b) *Establecer criterios educativos comunes o, al menos, no contradictorios*. Sin confundir los papeles, deben acabar siendo un equipo y asumir las propias responsabilidades en relación a los mismos.

## **2.2. Principales dificultades en la participación padres-educadores**

Lograr poner en marcha un buen programa de cooparticipación educativa padres-profesores supone vencer *dificultades* bastante generalizadas (Gervilla Castillo, 1989a):

### *\* Por parte de los profesores:*

- Les resulta incómodo responsabilizarse de una actividad más, no tenida habitualmente en su quehacer cotidiano.
- Les falta tiempo para dedicarse a trabajar con los padres.
- No les gusta sentirse observados por los padres.
- Ignoran qué tipo de actividades tienen que realizar con los padres.

### *\* Por parte de los padres:*

- Se siente aislados de la Escuela sin saber cómo, cuándo y en qué intervenir.
- Desconocen las actividades que ellos pueden realizar.
- No disponen de mucho tiempo para dedicarse a una tarea que estiman no es de su incumbencia.



- No sienten la necesidad de cambiar su postura, tradicionalmente cómoda, por otra más comprometida.

Es conveniente que la Escuela Infantil inicie la relación y vaya por fases, implicando niveles o grados de participación cada vez más comprometidos.

### **2.3. Posibles Vías de actuación y canales de comunicación que facilitan la relación Familia - Escuela**

No basta con querer que existan unas relaciones de calidad entre las familias y el centro; conviene, además que dichas relaciones estén sustentadas en una organización flexible y clara.

Respecto a las *estructuras de comunicación informales* que se podrían llevar a cabo, destacamos las siguientes (Ferrero Torres, 1996):

- \* Que las familias tengan fácil acceso a las instalaciones de la escuela, no sólo al espacio donde se encuentra su hijo.
- \* Dar y recibir información puntual sobre el niño y sus actividades a través de los contactos diarios al dejarlo o recogerlo.
- \* Cuidar ciertos aspectos físicos que potencien el encuentro y la comunicación como son las entrada, pasillos, sala...
- \* Implicar a las familias en el proceso de aprendizaje que se plantea en la escuela, por ejemplo: solicitar pequeñas aportaciones de materiales, iniciar pautas de autonomía o de aseo, etc.

Las posibles *estructuras formales* para mejorar las actuaciones con las familias, pueden ser las siguientes (Gervilla Castillo, 1989; Díaz Morales-Alfonso García, 1996):

- \* Llamadas telefónicas por algún acontecimiento necesario.
- \* Cartas informativas con carácter motivador y ameno, informes de evaluación.
- \* Reuniones generales.
- \* Encuentros de pequeños grupos, con la finalidad de conocerse y contrastar ideas.
- \* Encuentros individuales, con el objetivo de compartir información y plantear un proyecto educativo a desarrollar en torno a las necesidades de cada niño.
- \* Asambleas o grupos de trabajo, para abordar temas que preocupan de forma general a todos los miembros de la escuela.
- \* Reuniones sobre temas educativos de interés general.
- \* Reuniones de tipo festivo: organización y planificación de una fiesta, salidas de convivencia... en cuyo diseño están implicados los diferentes colectivos que integran la escuela.
- \* Salidas al exterior, acompañando a los niños para realizar visitas de exploración del entorno, excursiones para observar la naturaleza, etc.
- \* Los talleres, que constituyen una de las actividades con la que más se implica a los padres y madres en la comunidad educativa y se les hace partícipes

de la vida escolar de su hijo. A los padres esta actividad les hace sentirse útiles en el colegio y les da la oportunidad de observar a los hijos en otro ambiente. Al mismo tiempo, les sirve de estímulo para relacionarse con otras familias. Las actividades que se pueden realizar en el taller van desde:

- Fabricación de material didáctico como muñecas de trapo, sacos llenos de arroz y arena, juegos de números de lija, juegos de dominó, carteles para vocabulario básico, marionetas, bolsas para guardar y clasificar material, cuentos, cojines, etc.

- Actividades conjuntas padres-niños-profesores: salidas y excursiones; en Navidad: coros y belén viviente, tarjetas de felicitación...; en Carnaval: disfraces, caretas, merienda con alimentos típicos del carnaval hechos por los padres...; fin de curso: excursión de convivencia, fiesta conjunta con concursos, golosinas, etc.

#### ***2.4. Algunas sugerencias prácticas***

Existe un gran número de actividades que pueden resultar muy beneficiosas en la implicación de los padres en las aulas y donde se puede constatar la conveniencia de realizar este tipo de actividades. Recogemos algunas, puestas en práctica por los autores, y otras, retomadas de Cursos de Especialización en Educación Infantil y de aportaciones de educadores:

\* *“El protagonista de la semana”.*

Alrededor de esta actividad giran diversos aprendizajes significativos para el desarrollo del niño, como conocimiento social, valores, normas, actitudes; pero uno de los aspectos fundamentales de esta actividad es que permitirá al niño sentirse importante. De lunes a viernes un alumno se convierte en el personaje protagonista de la clase y sobre él giran muchas de las actividades de la semana. El viernes anterior se comunica a la familia que su hijo será el protagonista de la semana siguiente. Los padres se encargan de recopilar fotos, objetos personales que puedan resultar interesantes a la clase y, durante la asamblea de la mañana, el niño se encargará de contar “la historia de su vida”. Durante esa semana, los compañeros hablan de él, lo dibujan, trazan su silueta, sacan la huella de sus manos y pies, lo pesan y miden, se graba su voz, y él cuenta sus preferencias: comidas, juguetes, colores, ropa, películas, amigos, etc.. Un día de esa semana puede ir un familiar a contar un cuento o algo especial relacionado con el niño.

\* *“El cuaderno viajero”.*

Consiste en un cuaderno que viaja de casa en casa con el fin de que la familia participe de algunas actividades que se realizan en el aula y que el niño,

en algunas ocasiones, no cuenta. Lo escribe el educador, principalmente, y se acompaña de fotos, ilustraciones... De igual modo, cada familia escribe en él lo que estima oportuno: un cuento, poesía, un dibujo, un juego, etc., que se va a enseñar o leer al resto de los niños. Pasados unos días, la familia lo devuelve al centro y se le pasa al siguiente compañero.

\* “*Los cupones del hogar*”.

Se trata de una actividad encaminada a desarrollar algunos objetivos que el alumno debe alcanzar a lo largo de todo el curso con ayuda conjunta de la familia y de la escuela. El niño trabaja en el hogar el concepto de los cupones (“se mi dirección”, “hace algún pequeño recado”, “como solo”...). Los padres conocen de antemano los diferentes contenidos de los cupones, por ello su colaboración con la escuela es muy importante. Una vez superado cada concepto, el niño lo ilustra con un dibujo, lo recorta, lo pinta y lo lleva a la escuela, colocándose en un mural donde figuran todos los nombres y el enunciado de los diferentes cupones.

### 3. CONCLUSIÓN

El trabajo conjunto de padres/educador conduce a beneficios importantes ya que la formación del niño es más completa al hacerse desde el hogar y la escuela; igualmente, proporciona al niño seguridad al relacionarse sin temor con adultos, convirtiendo el centro en una prolongación del hogar.

Medina Rubio (1996) destaca algunos beneficios que sobresalen en la realización de estas tareas: el niño se encuentra más motivado y seguro con la presencia de los padres, alcanzando una mayor seguridad en sí mismo; la familia, valorará más las actividades del niño al conocer los objetivos que en ellas se persiguen, aprendiendo a utilizar con fines educativos los materiales comunes que se encuentran en los hogares, comprendiendo que no sólo el aula es el lugar de aprendizaje para sus hijos y valorando más los aspectos formativos que los meramente instructivos.

Lo verdaderamente importante es que las familias y los educadores busquen unidos un mismo camino de ayuda para los niños, de tal forma que se sientan cada día más seguros de sí.

### BIBLIOGRAFÍA

BANDURA, A; WALTERS, R. (1963): *Social learning and personality development*. New York: Holt Rinehart and Winston (versión castellana: Alianza Universidad, 1974).

- BARANOFF, T. (1983): *El jardín de infancia minuto a minuto*. Barcelona, CEAC.
- BARTOLOMÉ, R. y otros (1993): *Educador Infantil*. Madrid, Interamericana-McGraw-Hill.
- CAMINO, M<sup>a</sup> S. (1996): "El método de proyectos en la Escuela Infantil". *Educación hoy*, nº 55, 8-11.
- CELA, J.; PALOU, J. (1997): "El espacio". *Cuadernos de Pedagogía*. nº 254, Barcelona, Editorial Praxis.
- CYRIL DALAIS, J. (1992): "La aportación de los adultos a la educación durante la primera infancia". En Fundación Santillana: *La educación Infantil, Una promesa de futuro. Documentos a debate*. Madrid, Santillana.
- DE GREGORIO GARCÍA, A. (1990): *La participación de los padres en los centros educativos*. Bilbao, Ediciones Deusto.
- DE PABLO, P. (1990): "La interacción entre iguales. Importancia de la participación en la vida del grupo". En M.E.C. : *Educación a los tres años*. Madrid, M.E.C.. Dirección General de Renovación Pedagógica.
- DÍAZ MORALES, M; ALFONSO GARCÍA, I. (1996): "Punto de encuentro". *Cuadernos de Pedagogía*. nº 251, 19-23.
- DOYAL, L.; GOUGH, I. (1994): *Teoría de las necesidades humanas*. Barcelona, Icaria.
- ESCAIOLA, E. (1994): "Padres y educadores: Un encuentro singular". *Aula de Innovación educativa*. Nº 28-29 (Julio-Agosto), Barcelona, Graó.
- FERRERO TORRES, A. (1996): "Educar a los más pequeños. Necesidad compartida familia- escuela.". *Infancia y Sociedad*. nº 34-35, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- GERVILLA CASTILLO, A. (1989a): *Organización Escolar aplicada a la Educación Infantil*. Málaga, Ediciones Edinford.
- HOHMANN, M; BANET, B; WEIKART, D. P. (1992): *Niños pequeños en acción. Manual para educadoras*. México, Editorial Trillas.
- LOBO ALEU, E. (1995): "Metodología del primer ciclo". En Lebrero Baena, M<sup>a</sup> P.: *Especialización del profesorado de Educación Infantil ( 0 - 6 años)*. Módulo 3 - 1. Madrid, U.N.E.D.-M.E.C.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, F. (1995): "Necesidades de la infancia: respuesta familiar". *Infancia y Sociedad. Las relaciones padres/hijos, presente y futuro*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- MEDINA RUBIO, R. (1996): "Relaciones del centro con los padres e instituciones. Formas y manifestaciones de llevar a cabo esas relaciones". En Lebrero Baena, M<sup>a</sup> P.: *Especialización del profesorado de Educación Infantil ( 0-6 años)*. Módulo 4, Madrid, U.N.E.D.-M.E.C.

- MESONERO, A. (1995): *Psicología del desarrollo y de la educación en la edad escolar*. Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones.
- NEGRO, A. (1996): "Rincones de actividad: una metodología activa". *Comunidad educativa*. nº 235, Septiembre-October, Madrid, I.C.C.E.
- ORTEGA, M<sup>a</sup>. J. (1990): *La Escuela Infantil ( 3-6 años). Propuesta de algunos modelos de metodología globalizadora*. Madrid, Escuela Española.
- SANCHEZ MULITERNO, J. (1992): "Implicación e imbricación de la educación infantil en el sistema educativo". En Fundación Santillana: *La Educación Infantil, Una promesa de Futuro. Documentos a debate*. Madrid, Santillana.
- SANZ DE ACEDO, M. L; SANZ DE ACEDO, R. (1997): "La Educación Infantil y el desarrollo de capacidades cognitivas". *Comunidad Educativa*. nº 238, Madrid, ICCE.
- SOLE, I. (1996): "Las relaciones entre familia y escuela". *Cultura y Educación*. Diciembre, Madrid, Aprendizaje, S.L.
- SPAGGIARI, S. (1995): en VARIOS (1995): *Escuelas Infantiles de Reggio Emilia. La inteligencia se construye usándola*. Madrid, Morata.
- TAVERNIER, R. (1987): *La escuela antes de los seis años*. Barcelona, Martínez Roca.
- TONUCCI, F. (1990): *¿Enseñar o aprender?. La escuela como investigación quince años después*. Barcelona, Graó.
- TORRENS BERTRANA, M; TORRENTA BUXÓ, M. C. (1996): "La escuela como centro de recursos". *Cuadernos de Pedagogía.*, nº 251 (October), Barcelona, Editorial Fontalba.
- TORRES, E. (1994): *La construcción psicológica de la Nación: El desarrollo de las ideas y sentimientos nacionales*. En M. J. RODRIGO (edit.): Contexto y desarrollo social. Madrid, Síntesis.
- TRUEBA MARCANO, B. (1989): *Talleres integrales en Educación Infantil. Una propuesta de organización del escenario escolar*. Madrid, Ediciones de la Torre.
- VARIOS (1995): *Escuelas Infantiles de Reggio Emilia. La inteligencia se construye usándola*. Madrid, Morata - M.E.C.
- VAZQUEZ, M<sup>a</sup>. I. (1995): "Participación Activa de los Padres/Madres en la Escuela (Experiencia)". *Bordón*. Vol. 47 , nº 4, Madrid, Sociedad Española de Pedagogía.
- VIGY, J. L. (1986): *Organización cooperativa de la clase. Talleres permanentes con niños de 2 a 7 años*. Madrid, Cincel.